

CURIOSO, Y NUEVO ROMANCE, en que se finalizan los sucesos de esta principal Señora, con el mas raro caso, que han visto los nacidos, como lo verá el curioso en esta

SEGUNDA PARTE.

Hechas las celebres bodas,
con el fingido Don Carlos,
aquella primera noche,
cumplidos los aparatos,
que la funcion requeria,
fueron los dos desposados
con grandisimos placeres
retirados á su quarto.
Entrò el Aya de la Infanta,
que es quien la havia criado
por la muerte de su Madre,
á despojar á Don Carlos:
muy propicia se llegò:
mas èl le detuvo el paso,
diciendo: Señora mia,
el que os retireis, encargo,
dexadnos solos, Señora.
Obedeciò á su mandato,
y en una silla se sienta
amargamente llorando.
La Princesa, que aguardaba
gozar los tiernos alhagos,
y delicias del amor,
le dice: A què aguardas, Carlos si
no te vienes á acostar?
què mal suceso has logrado
en ser mi querido Esposo?
Sino merezco tus brazos,
la culpa no tengo yo
de ese, mi querido Carlos,
por-

porque te afliges, mi bien?
le respondió suspirando:
Señora, advierte, y repara;
lo funebre de este caso.
Yo soy muger como veis,
que mi rigoroso Astro
á este punto me ha traido.
Dexè mis Padres amados,
por buscar un Caballero,
que es mi amante en sumo grado:
he andado diversas tierras,
he andado Reynos estraños
en habito de Estudiante:
y no haviendole encontrado,
á buscar mi conveniencia,
à este parage he llegado,
con el trage de varon,
hasta la fecha he pasado:
y pues su Alteza me estima,
hagase el mismo reparo,
que si me descubre, soy
perdida, y así le encargo,
dè forma de que me ausente.
La Princesa asi le ha hablado:
Pues mira, querida mia,
lo que me has participado
sera algun grande misterio,
y con sigilo, y recato
harèmos vida gustosa;
que es tanto lo que te amo,
que teniendote á mi vista,
no quiero mayor descanso.
Amaneciò el dia alegre;
entrò el Aya de contado,
y preguntò à su Señora,
como lo havia pasado
aquella noche de Novia.
De varias cosas hablaron
aqui á la hermosa Princesa
fue preciso el declararlo
todo este dicho misterio,
hizole preciso cargo,
que le guardase el secreto,
y tuviese separados
espias por novedades,
que supiesen en Palacio.

Con el nombre de su Esposo
hasta dos años pasaron;
y viendo todo el concurso,
y numero de Vasallos,
que es pasado dicho tiempo,
y no se vèn coronados
con el Sucesor que aguardan;
ni que tan poco á Don Carlos
bozo, ni barba salia,
se hacian discursos varios.
Determinan muy gustosos
llevar al Principe Carlos
a un Jardin á divertirse,
por ver si le agradan ramos
de flores, que es de mugeres
aplicarlas de contado
a los pechos, ò en el pelo,
para dexar declarado
si era hembra, ò si es varon.
El Aya les ha contado;
del enigma que procuran
de proviso le avisaron
á Carlos, y ella sagáz
ha propuesto à los Vasallos
dentro del mismo Jardin,
que no era esto de su agrado:
que su mayor diversion
era salir a los campos,
á cazar con la escopeta:
mas confusos han quedado.
En fin, por no ser molesto,
otros dos años pasaron,
en los quales determinan
hacer un combite vario,
en el qual hàn de poner
asientos altos, y baxos;
y que si baxo eligiese
era muger, y mirando
el Aya lo que disponen,
de todo cuenta le ha dado.
Al Principe lo combidan,
el que yà iba avisado,
tendió la vista, y ha dicho:
aquestos asientos baxos
no viniendo aqui Madamas,
creo que son escusados,

tomando el mas superior;
con que admirados quedaron.
Finalizado el combite,
de todos acompañado,
vino á ver su amada prenda,
y el suceso le ha contado.
Sabremos, Lector, sabremos,
que de su pecho colocado
trae la hermosa Getrudis
un hermoso Relicario,
cuya estampa manifiesta
ser el Divino Retrato
de la Reyna de los Cielos
de pincel muy soberano;
Virgen de la Soledad
para su norte, y amparo.
En fin, ya para saber,
y determinar el caso
de lo que havian propuesto,
determinaron que à un baño
fuesen, que será preciso
el que quede declarado
el dificultoso enigma.
Aqui fueron los quebrantos,
y las duplicadas penas,
como los copiosos llantos,
que hacen los dos amantes,
en ver que será llegado
el plazo de sus desdichas,
y la ausencia de su Carlos.
A la Sagrada Maria
le ofrecen un Novenario,
le hacen grandes promesas;
llegò el dia señalado,
en que se ha de executar
la funcion de dicho baño,
ò què dolor causaria!
què penas! y què quebrantos!
què lagrimas tan copiosas!
y què tan tiernos alhagos!
què suspiros, què sollozos!
y que tan dulces abrazos!
què cariñosas palabras
entre los dos han pasado!
La Princesa diò à su Amante
en una bolsa encerrados
diamantes de gran valor,
para vivir con descanso
lo que le queda de vida,
y que jamas se halle escaso.
En fin, se llegò la hora,
en que lo llevan al baño:
La Princesa à su Oratorio
se retirò con cuidado,
à suplicarle á la Virgen
librase de riesgo tanto
aquella pobre infeliz.
Se llegan à èl los criados
á quererlo desnudar;
pero èl mostrandose ayrado,
ha jurado por su vida,
que aquel que le fuese osado
à tocarle à su ropage,
que sera muy castigado;
y ninguno lo acompañe,
que será muy breve el plazo
en que èl al baño volviese.
Se saliò determinado,
aquel fingido varon
por el monte atravesando,
temeroso de la muerte,
à la Virgen implorando.
Los Vasallos, viendo que
Don Carlos se havia ausentado,
dieron credito que era
lo que de èl havian juzgado;
pero Dios, compadecido
de su riesgo, y su quebranto,
quiso remediar su pena
con un portento muy raro.
Fue el caso, que andando el monte,
à distancia de cien pasos
ha divisado Gertrudis
un Unicornio, que osado
ázia donde está se viene;
y confusa en este caso,
sin saber buscar refugio,
se arrimò à un proximo arbol.
Llegò el feroz animal,
de un golpe la ha derribado;
cayò de espaldas Gertrudis,
y en su vientre le ha formado
una

una muy perfecta Cruz,
y à el monte se ha ausentado.
Buelta en si se levantò,
y admirada del fracaso,
se reparò, y vido que
en varon se ha transformado.
Fuera de si de alegria
con firme, y ligero paso,
pronta al baño se volviò,
donde la estàn aguardando,
repitiendo en altas voces,
prosigamos en el baño;
y llegando se despoja,
quedando maravillados,
como libres de la duda,
que de èl havian juzgado.
Pasadas hasta ocho horas,
se retiran à Palacio.
La Princesa quando vido
que tambien viene su Carlos
hacìa varias preguntas,
se hacia discursos varios,
al mirar de que venia
haciendo grandes alhagos.
No obstante la gran Princesa
quiere salir de este encanto.
A Carlos aparte llama;
y contandole este caso
del Unicornio, al Señor

rinden devidos aplausos,
dan devidas alabanzas,
en altas voces cantando
sus grandes misericordias,
y sus juicios tan altos.
Entraron con gran sigilo
los tres que saben el caso
en consulta, dispusieron,
que se casara Don Carlos
en secreto, y la Princesa,
y asi lo ha executado.
Pasados algunos meses,
el Cielo los ha dotado
en darles un Sucesor
para su gusto, y descanso.
Asi quedaron contentos,
y gustosos los Vasallos;
aseguradas sus dichas
para los futuros años.
Esto no es fabula, amigos,
segun lo atestiga el caso
de esta celebrada Història,
que en el Libro intitulado:
Luchas de amor, y de ingenio,
allì està notificado.
Y Pedro Navarro ahora,
a todo el enamorado
le pide que la dè asenso
àlo que està mencionado.

Con Licencia: En Cordoba en la Imprenta de Don Josef de Galvez y Aranda, Plazuela de los Abades.